

ODA AL SILENCIO



En el silencio madura el hombre.
En el silencio cuaja la perla.
En el silencio se temple el carácter.
Con el silencio se compra sabiduría
y gozo y paz y coraje y amor.

Dame el silencio de mi mente.
Mi mente es dura, inconstante, febril.
No puedo apoderarme de ella,
Pues tan inquieta burbujea.

Dame el silencio de mi corazón.
Mi corazón se altera con facilidad;
la alegría le hace brincar,
el dolor lo aplana,
el celo lo inquieta a veces,
los celos lo desazonan...

Dame el silencio...
Que yo aprenda tus silencios...
que yo sepa leerla...
la lección del gran silencio.

Padre, en el solemne silencio
engendras con amor a tu Hijo,
Y en el silencio profundo y creador
lo haces vivir en mi ser ansioso.

Padre, tu vives en el gran silencio
y hablas en el gran silencio
y me llevas a la suma
soledad del fecundo silencio
y me empujas delicadamente
a una misión de silencio.

Padre, tu silencio es sonoro,
“la soledad sonora” dice el poeta
De la “noche amable más que la alborada”
plenitud de rumor de acción fecunda.
Fecundidad inmaculada y larga,
Fuego trepidante, de quietud altísima.

Lámpara sagrada de fulgor constante,
imán del poder y de la sabiduría.
Alegría y paz de la tarde callada,
rumor de cedros, claridad sin penas.
Lozanía divina.

Tu y yo unidos en el amanecer brillante
cuando callan los silbidos,
cuando las risas se esfuman,
y las gaviotas elegantes amerizan.

Cuando callan los álamos,
Cuando los motores se aquietan,
cuando ruge el viento
buscando tu mano amiga.

Allá donde el ciprés como una espada
se cimbre y se extasía;
en el entorno de los muros
entre los ayes de los hombres heridos.

Se enarbola majestuoso el silencio
que trasciende y revela,
que apacigua y calma,
que fortalece el espíritu hambriento
de silencio y silencio
que callando más dice
y en silencio impresionante proclama.

Se hace tan duro a veces
hablarte, Señor, cuando oyes y te callas,
que las tareas externas y gratificantes
sustituyen el doloroso silencio vivificante.

E, insaciables sanguijuelas, nos comen
y devoran hasta más adentro, la entraña
Y en campos estériles sembrados de sal,
quedan convertidos los llamados a fructificar.

En los largos silencios, cuando pareces sordo,
y hasta descortés y arisco cual si no estuvieras,
sufrir embates la fe, y se enflaquece
si nos alejamos, inconscientes, del manantial.

Si te nos ofreces y no te queremos,
si nos ciega el capricho o la abulia,
si no forzamos tu Corazón,
nos quedamos desiertos e inacabados.

Como torre sin base,
reloj sin máquina, fruta carcomida,
sal insípida, palabra vacía,
y como grano sin germen vital.

Para los momentos grises
Getsemaní es pedagogía
Repitiendo la palabra humilde y dolorida,
repite el grito de angustia: "Padre, si es posible..."

Si sigo clamando fielmente
nacerá fulgurante la luz,
carbones con fuego nuevo
otra vez brillarán. !Ora, ora, ora!...

Lentos pasan los minutos,
amarga se muerde la monotonía,
como en el reloj la arena fina
el ser se desliza en Dios.

Manará oleo perfumado,
cuajará el oro aquilatado
de ofertorio sacrosanto,
desangrándose las flores en eucaristía.

El pueblo que ora y ama
a su Padre a quien canta
sin descanso en el cansancio
por siempre: No pasa!

No le robes a Dios un solo minuto,
¡es tan frágil el tiempo que pasa!
y el diálogo secreto y amoroso
del ocio santo es tan valioso...

Gota a gota de sangre divina,
insensiblemente fijada en la entraña...
Hombre nuevo que crece y multiplica
oxigenando el pulmón del universo.

Boca a boca, soplo divino,
trasplante de corazón bíblico,
corazón de piedra. en carne convertido,
invasión de Dios, sublime transfiguración.

Los bacilos mueren, el gusano es vencido,
la palomica graciosa nace nueva y joven
y canta Aleluyas y hossannas de júbilos
en el triunfo de la operación de Dios.